

También hemos de señalar que no resta mérito al trabajo, los pequeños lunares que a veces se denotan. Así por ejemplo la utilización, quizás en más abundancia de la debida, de textos en diferentes idiomas, que puede ofrecer alguna dificultad al estudiante; o bien algún error de fechas o de legislación civil que salta.

En suma, sentimos la satisfacción de recomendar el libro, importante en estos momentos de cambio legislativo, que puede ser un instrumento sumamente útil. Felicitamos pues al autor y le deseamos prosiga en esa línea de cultivador del Derecho matrimonial canónico; tarea no le va a faltar y ánimo y laboriosidad lo ha demostrado.

L. Portero Sánchez

4) NOTAS BIBLIOGRAFICAS

I. Gomá Civit, *El Magnificat. Cántico de la salvación*, BAC Minor 65, (Madrid: Editorial Católica, 1982) 218 pp.

El autor presenta el libro como una «invitación a comprender y vivir el Cántico de María en el corazón de la Iglesia» (p. IX). Ya en el prelude (pp. 3-26) interpreta el Magnificat como expresión de la *kenosis* de Dios que vence a la *hyperfania* o soberbia de los hombres. De esta manera el punto de interés se sitúa en el lugar más estrictamente teológico del encuentro de Dios con María. Lógicamente, cobran especial importancia los versos primeros del canto (Lc 1, 46-49) donde se refleja la actitud de María (engrandece al Señor, se alegra en el Salvador) y la presencia actuante de Dios (mira su pequeñez, hace en ella cosas grandes). El comentario de esos versos resulta detallado, lleno de referencias veterotestamentarias, siempre ceñido a los términos originales. Más problemática resulta la segunda parte del comentario, allí donde se estudia la relación de Dios con los humildes (Lc 1, 51-53); digo problemática porque casi sólo se ha fijado en el primero de los versos (actúa con el poder de su brazo / dispersa a los soberbios de corazón). Me parece válido el hecho de insistir en la acción de Dios, destacando el fondo de guerra santa; también me parece interesante el modo de interpretar la «soberbia» de los hombres como idolatría originaria, en la línea de la «construcción de las estatuas antidivinas» de que habla el libro de Daniel. Todo eso es justo y hay que resaltarlo. Sin embargo, eso ha impedido que el autor sitúe el canto en su contexto sociológico, en la línea del gran cambio de la historia (derriba el trono a los poderosos / enaltece a los humildes; a los hambrientos los colma de bienes / a los ricos los despide vacíos). Se recibe la impresión de que el gran drama se juega simplemente en el corazón de los hombres, en clave de vivencia religiosa. A mi entender, eso resulta insuficiente: el nivel religioso de Lc 1, 51 se traduce y explicita, en plano religioso-social, en Lc 1, 52-53; sin esa expansión sociopolítica del canto la palabra de María termina siendo inoperante. Pienso que Gomá no lo ha tenido suficientemente en cuenta. La tercera parte está dedicada a los últimos versos (Lc 1, 54-55) donde se alude al cumplimiento de las promesas de Dios; Dios mismo se define como aquel que «recuerda» y recordando cumple su palabra.

A pesar de esa pequeña deficiencia, que hemos indicado, el libro ofrece una espléndida visión del Canto de María. No teníamos en España

nada semejante, en erudición, profundidad exegética y finura teológica. Personalmente me siento ya deudor de este trabajo.

X. Pikaza

A. Serra, *Sapienza e contemplazione di Maria secondo Luca 2, 19, 51b*, Scripta Pont. Facultatis Th. Marianum 36 (Roma: Ed. Marianum, 1982) 380 pp.

Este trabajo estudia sólo dos versos de Lucas: «María, por su parte, conservaba en su recuerdo todas estas cosas, meditándolas en su corazón» (Lc 2, 19); «y su madre conservaba el recuerdo de todas estas cosas en su corazón» (Lc 2, 51b). Después de presentar las diversas interpretaciones modernas de estos textos (pp. 3-39), el autor analiza detenidamente las palabras clave. Primero estudia el sentido del recuerdo (*syntereō* en 2, 19, *diatereō* en 2, 51) a través de los diversos planos del AT, la cultura griega, el judaísmo y NT (pp. 40-138). Se detiene después en el tema de la meditación interior (*symballō* 2, 19) siguiendo los mismos pasos (pp. 139-175). Sólo entonces precisa el sentido de los textos en la tradición lucana. María parece así como testigo e intérprete de la encarnación del Señor, a través de una meditación que se explicita en clave pneumática y sapiencial: María se desvela como persona que es capaz de profundizar en el misterio del Espíritu, ella es lugar donde se expresa la sabiduría de Dios (pp. 176-284).

Desde esta perspectiva, el autor estudia con detenimiento el hecho de que María pueda aparecer como la primera de las «transmisoras» del misterio de Dios: ella es testigo de una palabra que se cumple; la medita y reformula pascualmente y la transmite al conjunto de la iglesia. Este sería el punto de partida de las narraciones de Lc I-II. En el fondo de Lc 2, 19 se hallaría el hecho de una visita de los pastores al lugar del nacimiento de Jesús; María conserva ese recuerdo, lo reinterpreta a la luz de la divinidad de su Hijo formulada después en contexto pascual. Algo semejante es lo que hallamos en el fondo de Lc 2, 51.

El libro está escrito con exquisita precisión y claridad. El autor domina y aduce una cantidad ingente de testimonios, tanto bíblicos como extra-bíblicos, antiguos y modernos, ofreciendo no sólo una exégesis sino también una explicación e historia de la exégesis. El método nos parece positivo, los resultados muy interesantes, aunque quizá parezca excesiva la confianza en la historicidad de fondo de los temas estudiados.

X. Pikaza

Magistri Guillelmi Altissiodorensis, *Summa Aurea. Liber Secundus*. Tom. II (Grottaferrata: Collegii S. Bonaventurae ad Claras Aquas 1982) 807 pp.

Ya comentamos con sumo agrado la presentación técnica de la edición de la *Summa Aurea* de G. de Auxerre, que pone en nuestras manos una de las fuentes del gran pensamiento medieval cristiano. Este volumen, tomo II del libro II de dicha *Summa* se abre caprichosamente con el cap. V del tratado *de peccato*. Estudia este tratado, según se indica, el tema del pecado, ya en sí mismo, ya en sus diversas clases, deteniéndose en el cap. V en la cuestión *de inani gloria*. El lector advierte que el doctor medieval se enfrenta aquí con lo que nosotros llamamos problemas morales. Y lo hace en ocasiones con aguda penetración psicológica, como al reflexionar sobre

los primeros movimientos de la concupiscencia. Igualmente dice mucho de esta capacidad de análisis el título de este artículo: «De verbis Augustini, quod posse peccare non est posse aliquid, sed potius non posse».

Todo el volumen está dedicado a la que hoy llamamos *antropología teológica* en su vertiente moral. De notar es igualmente que en los apéndices se estudian aspectos de libre albedrío que abrieron el camino a las profundas investigaciones sobre este tema en los grandes pensadores medievales.

Nos hallamos, sin duda, no ante una obra de madurez, sino de preparación de materiales. Es esto lo que pone en relieve la simple lectura del índice de cuestiones abordadas. Si se compara este índice con el de la *Secunda Pars* de la *Summa Theologica* de Santo Tomás de Aquino, entra por los ojos el admirable orden sistemático de la *Summa* del Angélico frente al acervo de cuestiones de la *Summa Aurea*, agudamente expuestas muchas veces, pero con múltiples inconexiones y repeticiones que muestran los tanteos laboriosos de la mente medieval en pos de metas más plenas. Esto, que pudiera tomarse como una crítica de la *Summa Aurea*, es un máximo elogio. Ella es un claro exponente de la mentalidad de aquella época en la que todo pensador cristiano se sentía un colaborador más en el edificio que estaban alzando conjuntamente entre todos. A estos pensadores no les acuciaba la vanidad personal, sino la obra colectiva. Lección perenne para los investigadores es este ejemplo medieval.

E. Rivera de Ventosa

G. Gioia, *Ateismo e trascendenza. Dio e la sua assenza* (Palermo: Biblioteca dell'Enchiridion, 1983) 114 pp.

El libro aparece como un intento de pensar la dificultad pero también el sentido de la relación del hombre con Dios. Para ello, el autor dialoga con la teología de Henri de Lubac y con la filosofía de Jean Nabert, en un discurso que ofrece tres momentos. En *primer lugar* (pp. 23-39) sitúa el tema en plano filosófico; la novedad de su postura está en mostrar que el ateísmo filosófico no puede contentarse con criticar la idea filosófica de Dios; debe estudiar el mismo contenido de la afirmación religiosa, analizándola de un modo exigente y cuidadoso. En *segundo lugar* (pp. 41-59) analiza el tema de una hermenéutica atea de Dios; se vale para ello del argumento anselmiano, mostrando que es imposible pensar a Dios cuando se le considera como no existente; carece de sentido pensar sobre un Dios que es pura fantasía; por el contrario, el pensamiento sobre un Dios que existe se halla lleno de sentido. Viene en *tercer lugar* (pp. 51-85) la afirmación religiosa propiamente dicha, situada en un plano de experiencia expresa y positiva; esa experiencia se vincula a la posible manifestación de lo divino. De esta forma, el discurso filosófico se abre desde dentro, situándose en un plano de apertura a la transcendencia.

El nervio de la argumentación del libro se encuentra allí donde el autor muestra que el ateísmo no niega la realidad de un Dios experimentado y pensado; niega solamente una ilusión. Por eso, el discurso religioso ha de estudiarse desde dentro de sí mismo, como discurso significativo, que posibilita la comprensión de la realidad y la libertad auténtica del hombre. Así, en la línea de H. de Lubac, el autor subraya el hecho de que la negación de Dios termina apareciendo como destrucción del hombre.

Tales son los temas fundamentales de este libro. Está escrito con finura y densidad conceptual pero con sobriedad en cuanto a la formulación de los argumentos. El autor domina una inmensa bibliografía, aunque quizá no la puede utilizar suficientemente en el cuerpo del texto. Su libro nos parece iluminador, significativo.

X. Pikaza

R. Pousseur - J. Teissier, *Dios, compañero de camino*, Nuevos desafíos 3, (Estella: Ed. Verbo Divino, 1983) 280 pp.

En estilo popular y ritmo meditativo, los autores presentan ocho figuras fundamentales de la tradición bíblica del AT tres de ellas ofrecen un testimonio de fidelidad, en un camino de búsqueda de tierra, apertura a la libertad o conversión al Dios de la alianza (Abrahán, Moisés, Elías). Las cinco restantes nos han dejado una palabra de exigencia, una llamada al cambio radical y a la esperanza (Isaías, Jeremías, Ezequiel, 2º Isaías, 3º Isaías).

X. Pikaza

Varios, *El Dios de Jesucristo* (Madrid: Editorial Ciudad Nueva, 1984) 240 pp.

Diversos autores, integrados en el grupo internacional de profesores de la Universidad Popular Mariana, del movimiento de los Focolares, nos presentan una visión de conjunto del Dios cristiano. Después de una breve introducción estudian el sentido de Dios en el AT. Ofrecen después el testimonio del NT, centrado en los sinópticos, Pablo y Juan. Analizan después la tradición cristiana, fijándose en las afirmaciones conciliares y en la palabra de los místicos. Termina el libro con una reflexión sobre el sentido de la trinidad y un pequeño estudio sobre el ateísmo. El libro, en su conjunto, es digno; está pensado como alta divulgación y en ese nivel se mantiene; cita bastante bibliografía científica, pero no dialoga con ella. Quizá resulta demasiado irónico, dejando de lado cuestiones y problemas que pueden ofrecer lugar a discusión.

X. Pikaza

P. G. Gianezza, *Paul Eudokimov, cantore dello Spirito Santo*, Bib. Sc. Religiose 52 (Roma: LAS, 1983) 184 pp.

Ofrece una visión panorámica de la pneumatología de P. Eudokimov, dentro del contexto de su producción teológica. Presenta al Espíritu como revelador (pp. 34-44) que, desde la misma hondura trinitaria (pp. 44-54) se hace presente en el hombre, suscitando la economía salvadora (pp. 54-76). A partir de aquí acentúa la presencia eclesial del Espíritu (pp. 76-88), tal como culmina de forma personal en María (pp. 88-93), en la unión de los creyentes (pp. 93-107) y en el camino de la celebración litúrgica (pp. 107-125). Recibe una importancia especial la visión del Espíritu como santificador (pp. 125-138), abierto en perspectiva cósmica (pp. 138-150) y escatológica (pp. 150-160). De esta manera, ofreciendo una síntesis de la pneumatología de Eudokimov, el autor ha presentado una visión casi completa de la teología del Espíritu Santo a partir de la ortodoxia.

X. Pikaza

G. Thils, *Pour une théologie de structure planétaire*, Cahiers de la Revue Théologique de Louvain, 6 (Louvain-la-Neuve: Faculté de Théologie 1983) 80 pp.

La teología nacida y desarrollada en Europa, y más precisamente en el occidente europeo, debe hoy hacerse sensible al universo simbólico de otras latitudes: Asia, Africa y América latina. Con otras palabras, la teología tiene que hacerse *católica*, es decir, planetaria.

De otro lado, el discurso teológico ha sido, y por cierto legítimamente, eclesiocéntrico. Cabría rehacer este discurso operando con otras mediaciones humanas amén de la eclesial, también portadoras de salvación y de gracia.

La presente publicación desarrolla este programa de universalización de la teología, pasando revista a las diversas mediaciones, tanto individuales como colectivas, con las que ha de ajustar cuentas la reflexión teológica si quiere un *logos* no particularista sino realmente «planetario».

La propuesta es, sin duda, estimulante; el problema estriba, a la postre en dar razón de la pretensión de absolutez y universalidad de lo cristiano confrontada a la presencia de la gracia en ámbitos no confesionalmente cristianos. La exposición de Thils hace gala de las dotes de claridad, capacidad de síntesis y finura de análisis a que el autor nos tiene habituados.

Juan Luis Ruiz de la Peña

B. J. Korosak, *Credo nella vita eterna*, Subsidia Urbaniana 5 (Roma: Pontificia Università Urbaniana 1983) 126 pp.

He aquí un curioso libro. El autor utiliza como fuentes de sus asertos el *Libro de los Muertos*, del budismo tibetano, la obra de R. A. Moody, *Life after Life* y... la Biblia. De esta ecléctica combinación surgen afirmaciones como las siguientes:

«También la Biblia habla de estos retornos a la anterior vida terrenal» (de los que trata el Dr. Moody). Y se nos remite al hijo de la viuda de Sarepta, a Lázaro, a la hija de Jairo, etc. (45).

«El Nuevo Testamento conoce un doble juicio, uno universal y uno individual» (57).

«Jesús mismo, antes de su pasión y muerte, consideró ya resucitados... a Abraham, Isaac y Jacob» (64-65).

La teología moderna pone cada vez más en duda la realidad del infierno. Pero hay que creer en él, y no sólo como una hipótesis, sino «como un hecho que se verifica continuamente». Así lo probaría D 531: «le anime *discendono*...». Mas esto valdría sólo «de que estas penas infernales duran 'hasta el día del juicio', cuando los condenados recibirán una recompensa definitiva» (65-67).

De estos tormentos de la existencia intermedia nos informa detalladamente el tibetano Libro de los Muertos. Desgraciadamente, en cambio, «del libro del Dr. Moody no podemos recabar nada» sobre el asunto «porque no habla de ello». «Sería interesante leer los informes de las experiencias ligadas a las tentativas de suicidio, que el Dr. Moody está preparando» (70).

Sin embargo, y pese a las lagunas de la fuente-Moody, «de todo cuanto hemos registrado hasta ahora podemos concluir que el yo consciente, en

el estado de existencia intermedia donde ya no hay ni tiempo ni espacio, en el momento de la revisión de la propia vida, lleno de vergüenza, percibe la voz indignada de Cristo-Luz que lo rechaza y lo intima a retornar al propio cuerpo para revivir, junto a este cuerpo, clínicamente muerto, la definitiva descomposición y putrefacción». La muerte eterna, pues, la aniquilación del condenado, «su destrucción definitiva», que concierne «tanto al cuerpo como al Yo consciente»; «la segunda muerte coincide con la muerte biológica, pero tras haber soportado penas y tormentos intensísimos, no cuantitativa sino cualitativamente, en la existencia intermedia, fuera de las categorías de tiempo, y por tanto en la eternidad» (73-75).

¿A qué seguir? Esta breve antología basta para dar una idea del carácter de esta sorprendente obra. Lo que uno se pregunta es cómo un libro así tiene cabida en una colección universitaria, titulada «Subsidia Urbaniana», y editada por una Facultad teológica.

Juan Luis Ruiz de la Peña

J. I. González Faus, R. Sivatte, X. Alegre, Vives, V. Codina y J. M. Rambla, *La justicia que brota de la fe (Rom 9,30)*, Presencia teológica 13 (Santander: Sal Terrae, 1983) 214 pp.

Este libro ofrece los trabajos de un seminario interno que fue mantenido por miembros del «Centre cristianisme i justicia». Consta de tres partes. La primera sitúa la exigencia de la justicia a la luz del AT (Sivatte) y del NT (Alegre). La segunda analiza de manera sistemática el sentido de la justicia, en relación con Dios (J. Vives), con Cristo (G. Faus) y con la iglesia (V. Codina). La tercera presenta un modelo de espiritualidad en clave de justicia (Rambla), haciendo así posible una nueva hermenéutica de la divinidad de Jesús (G. Faus). Los trabajos se mantienen en un nivel de investigación abierta a la divulgación. Falta quizá la referencia más explícita al tema paulino que sirve de título al conjunto. Hay diversidad de perspectivas, pero en todas ellas se toma la justicia como signo distintivo de la identidad cristiana.

X. Pikaza

Varios, *Santuarios del País Vasco y Religiosidad Popular, II Semana de Estudios de Historia Eclesiástica del País Vasco*, Victoriensia 44 (Vitoria: Facultad de Teología, 1982) 326 pp.

El libro consta de 12 trabajos, de tamaños desiguales y distintas ópticas teológico-científicas, que estudian diversos aspectos de los santuarios en el País Vasco. Abren el libro dos trabajos de tipo general, uno de Luis Maldonado sobre *Los santuarios en la religiosidad popular* (pp. 12-22) y otro de J. M. Zunzunegui sobre *El santuario en la tradición cristiana* (pp. 23-94); el primero es de carácter teológico; el segundo, más histórico, ofrece una visión panorámica del culto de las imágenes y de la importancia de los santuarios a lo largo de la tradición cristiana. Dentro del cuerpo propiamente dicho del libro se ofrecen dos trabajos de carácter generalizante que recogen, sin precisión analítica, algunos aspectos y datos del tema; así P. de Anasagasti escribe sobre *Los santuarios marianos, corazón del pueblo vasco-navarro* (pp. 135-162) y A. Mongastón sobre *Los santuarios del País Vasco-Francés* (pp. 295-301). Importantes santuarios más antiguos, que

ofrecen raíces quizá precristianas. Así J. M. Satrustegui habla de *El santuario de S. Miguel in Excelsis* (pp. 195-224) y J. M. Estoba de *El santuario de los S. Antonio Abad y de Padua en Urkiola* (pp. 225-249). Desde el punto de vista histórico, cultural y económico resultan básicos los trabajos dedicados al *Santuario de la Trinidad de Arre* por J. L. Salas Tirapu y T. de Azcona (pp. 85-134). En línea de emergencia de un santuario, como expresión de una nueva hierofanía unida al signo de la Cruz, se sitúa *La Cruz milagrosa de Mirandaola (Legazpia)*, estudiada por A. M. Artola (pp. 163-94). Origen distinto, perfectamente documentado, vincula a los dos grandes santos de la edad moderna en el Pueblo Vasco, presentan los santuarios de *San Ignacio en Loyola* y de *San Francisco J. en Javier*, analizados por J. R. Eguillor y J. M. Recondo (pp. 250-294). Se cierra el libro con un trabajo de X. Basurko sobre *Los santuarios hoy: claves de interpretación teológico-pastoral* (pp. 301-324); en la línea abierta por L. Maldonado en el principio del libro, el autor aboga por una religiosidad que, siendo liberadora, recupere los elementos populares y místicos que van ligados a los santuarios tradicionales.

X. Pikaza